

# Sobre el uso literario de la palabra *esgrevio*

R. CARBALLO CALERO

Universidad de Santiago

## 1.—Bibliografía

- AMADO CARBALLO, LUIS. 1970. *Obras en prosa e verso*, Vigo.
- CABANILLAS, RAMÓN. 1959. *Obra completa*, Buenos Aires.
- CARRÉ ALVARELLOS, LEANDRO. 1928. *Diccionario galego-castelán*, A Cruña.
- CARRÉ ALVARELLOS, LEANDRO. 1972. *Diccionario galego-castelán e vocabulario castelán-galego*, A Cruña.
- COROMINAS, JOAN. 1954-1957. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid.
- COROMINAS, JOAN. 1967. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid.
- CORTEZÓN, DANIEL. 1974. *Xelmírez, ou a gloria de Compostela*, Buenos Aires.
- CRESPO POZO, JOSÉ S. 1963. *Contribución a un vocabulario castellano-gallego*, Madrid.
- CRESPO POZO, JOSÉ-SANTIAGO 1972. *Nueva contribución a un vocabulario castellano-gallego*, Orense.
- CUNQUEIRO, ÁLVARO. 1955. *Merlín e familia i outras historias*, Vigo.
- DAELE, HILARE VAN. 1969. *Petit dictionnaire de l'ancien français*, Nendeln (Liechtenstein).
- FRANCO GRANDE, X. L. 1975. *Diccionario galego-castelán e vocabulario castelán-galego*, Vigo.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. s. d. *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid.
- GREGORIO FERNÁNDEZ, EMILIO DE. 1973. "Unha percura chamada mar", en Benito Varela Jácome, *Singraduras da narrativa galega de Castelao a Neira Vilas*, La Coruña.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, JOSÉ. 1956. *Diccionario galego da rima e galego-castelán*, Madrid.
- IGLESIA, ANTONIO DE LA. 1886. *El idioma gallego, su antigüedad y vida*, tomo I, La Coruña.
- MACHADO, JOSÉ PEDRO. 1967. *Dicionário etimológico da lingua portuguesa*, Lisboa.
- MÉNDEZ FERRÍN, X. L. 1958. *Percival e outras historias*, Vigo.
- MEYER-LÜBKE, W. 1972. *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.
- MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, ISIDORO. 1951. "Comentos filolóxicos", en Ramón Cabanillas, *Antifona da cantiga*, Vigo.
- OTERO ÁLVAREZ, ANÍBAL. 1958. "Hipótesis etimológicas referentes al gallego-portugués", en C.E.G., tomo XIII, fasc. 39, p. 81, Santiago de Compostela.
- OTERO ÁLVAREZ, ANÍBAL. 1962. "Hipótesis etimológicas referentes al gallego-portugués", en C.E.G., tomo XVII, fasc. 53, pp. 345-346, Santiago de Compostela.
- OTERO ÁLVAREZ, ANÍBAL. 1967. *Contribución al diccionario gallego*, Vigo.
- OTERO PEDRAYO, RAMÓN. 1928. *Os camiños da vida*, tomo I. A Cruña.
- OTERO PEDRAYO, RAMÓN. 1936. *O mesón dos Ermos*, Ourense.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, ELADIO. 1958-1961. *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, Vigo.
- TAIBO, VICTORIANO. 1956. *Da agra aberta, contos e lendas*, Vigo.

## 2.—EL LÉXICO DEL GALLEGO LITERARIO

Una lengua que careció de literatura, y aun de toda expresión escrita, desde el Renacimiento al Romanticismo, no podía menos de tropezar con grandes dificultades cuando sus hablantes quisieron restaurarla como lengua de cultura cuatro siglos después que había dejado de serlo. Pero este hiato, que se extiende desde el siglo XV al siglo XIX, no era en nuestro caso un barranco del tiempo solamente, que separaba dos etapas de la lengua escrita. En primer lugar, desde la orilla de acá, la orilla de allá era invisible. Nuestros primeros escritores del siglo XIX no conocían la literatura gallega medieval. Así, subjetivamente, no era el suyo un problema de restauración, sino de instauración; aunque, objetivamente contemplado el fenómeno, el historiador pueda lícitamente hablar de restauración. Además, los precursores ni siquiera contaban con la ventaja de la disponibilidad pura de la lengua oral propia de los fundadores de tantas otras literaturas. El destino histórico había escindido en dos bloques políticos el dominio lingüístico gallego-portugués, y el bloque septentrional, integrado en el imperio castellano, se había convertido en una provincia lingüística de Castilla. Galicia conservaba su lengua propia para el uso oral, pero empleaba la castellana para el uso escrito. En qué medida la lengua escrita —que era al propio tiempo lengua oral de una parte muy importante de los habitantes del país— tenía forzosamente que influir en la lengua hablada, se comprende fácilmente, y explica el creciente grado de alienación que la lengua propia había de sufrir. Es esta lengua oral sumamente deteriorada, un híbrido de autoctonía y dialectalidad castellana, la que los escritores tenían a su disposición. El bloque meridional desarrolló independientemente la lengua que fue común, y su literatura, apoyada en la autonomía política, no sólo no desapareció, sino que progresó brillantemente en el transcurso del tiempo. Existía, pues, cuando Camino, Turnes, Añón y Valladares escribieron o publicaron sus primeros versos gallegos, una lengua literaria, plenamente formada, de la vieja estirpe común. Pero al barranco que los separaba del gallego antiguo, al barranco histórico, hay que agregar el barranco que los separaba del portugués moderno, el barranco geográfico. Barranco geográfico de geografía política, y por tanto histórico también. Desde la edad media, la integración de Galicia en el mundo hispánico de hegemonía castellana había producido unos hábitos mentales que evidenciaban rotos los antiguos vínculos. Así que nuestros primeros escritores del Resurgimiento no concibieron la lengua literaria usada al sur de la frontera del Miño como modelo posible, o como ejemplo utilizable para la creación del gallego literario moderno. Su mentalidad dialectal, modelada por la historia, era tan fuerte, que se sentían extraños ante el codialecto, y lo ignoraban o no lo estimaban asimilable. Cualesquiera que fuesen sus teorías, su comportamiento revelaba que consideraban al gallego como un dialecto del castellano o como una lengua independiente del portugués, una tercera lengua, cuyo porvenir estaba en afirmar su independencia, tanto frente al este como frente al sur. Así Añón, que vivió en Portugal, que conocía el portugués, que escribió en portugués, no hizo el menor intento de enri-

quecer su gallego por ese conducto. No incurrió en portuguesismos, sino en castellanismos, al escribir en gallego.

Se partía, pues, de una concepción pobre, o resignada, o limitada, o errónea de lo que había sido y de lo que era el gallego, y, por esta razón, no se tenía una idea clara de lo que la lengua literaria podía ser. Así, partiendo de cero, o bajo cero, es decir, del léxico rural o del léxico castellanizado, queriendo a veces extremar el ruralismo para evitar el castellanismo, se comprende que se fuera muy a tientas, ensayando soluciones arbitrarias, cuando la naturaleza del idioma, mal conocida, sugería decisiones más autorizadas. Entonces no había filólogos que pudiesen dictar su lección y condenar las extravagancias. Ahora sí los hay, y algunos no dejan de mostrar su desagrado por los dislates en que continuamos incurriendo. Otros, menos docentes que dialectólogos, se limitan a registrar los hechos y a explicarlos, sin emitir sentencias que envuelvan veredictos de culpabilidad.

*Sine ira et studio* intentaremos examinar algunos ejemplos de este fenómeno: el uso literario de ciertas voces fundado en un erróneo conocimiento del verdadero significado de la palabra en la lengua. Se trata muchas veces de términos que el autor tiene a su disposición en el habla viva. Pero o son voces de uso muy restringido que van haciéndose arcaicas o, no siendo esto así, son, sin embargo, ajenas al habla espontánea del autor, que tal vez es el castellano, o una forma dialectal del gallego que no conoce el término de referencia. Éste, por alguna razón —por ejemplo, su rareza—, llama la atención del escritor, que lo aprende mal, porque no lo oye o no lo lee con la frecuencia necesaria para que los diversos contextos configuren su contorno semántico, y lo usa a la ligera, equivocadamente, o violentando su significación. La ausencia de enseñanza del gallego facilita la perpetuación de estas desviaciones semánticas, y así tenemos ya casi consagrados por el uso literario y hasta recogidos en los diccionarios, significados perversos de voces gallegas.

Entre estas voces, de mucho uso literario, figuran *esgrevio*, *engado*, *foula*, *perante*, *conquerir*, *ronsel*, sobre las que, dentro de las posibilidades que nos ofrezcan nuestras disponibilidades de tiempo y de información, quisiéramos formular algunas observaciones.

### 3.—*Esgrevio* EN LOS DICCIONARIOS.

Empezaremos por la primera de las citadas. En la lengua escrita se presenta con extraordinaria frecuencia en los tiempos modernos, con la significación de 'egregio, eminente, esclarecido'. Todo escritor gallego posee algún libro de otro escritor gallego dedicado "Ao esgrevio escritor..."

La palabra aparece registrada por primera vez en CARRÉ 1928, con el sentido del castellano 'noble, digno, elevado', que le da la literatura usual. El mismo CARRÉ 1933, al lado de este significado, autoriza el de 'espeso', que es acepción muy distinta.

De CARRÉ pasó *esgrevio* a IBÁÑEZ, que define el vocablo con las mismas palabras castellanas que CARRÉ, pero limitándose a la primera acepción.

Hoy parece estabilizada la dicotomía significativa en los diccionarios. ELADIO RODRÍGUEZ recurre a términos castellanos como 'noble, digno, elevado' —que copia de CARRÉ—, 'honorable, rígido, austero', por una parte; y a 'espeso, denso, condensado' por otra. Según este autor, "dícese del pan de maíz, cuya harina, ligeramente cernida, contiene mucho *farelo* y resulta áspero al paladar".

FRANCO 1975, copia al pie de la letra lo que dice RODRÍGUEZ, salvo que suprime las voces 'denso' y 'condensado'.

CRESPO POZO 1963, fundándose en fuentes literarias (Alonso Montero, Cabanillas, Carré, Gómez Ledo, Lugrís Freire, Millán), traduce *esgrevio* por una parte como 'altivo, animoso, arrogante, campante, crestudo, denodado, digno, egregio, elevado, ilustre, magnífico, noble, relevante, valeroso, viril' y, por otra, apoyándose en Carballo Calero y Leiras, como 'áspero' y 'espeso'.

#### 4.—EL LENGUAJE ORAL.

¿Existe actualmente esa voz en el gallego coloquial? ¿Con qué acepciones?

Desde luego existe, si bien no es común.

Según los informes de que disponemos (A. OTERO 1958), "dícese del pan duro, seco, y del que ha salido granuloso por estar mal molida la harina. *Ta esgrevio que non se entra*. También se dice que está *esgrevia* la tierra arcillosa cuando se agrieta a consecuencia de la mucha sequedad". ANÍBAL OTERO registra también el sentido 'puro, sin mezcla'. *Sangre esgrevia*, Seijosmil (Meira-Lugo). Este último sentido lo tiene también en Barcia (Ribeira de Piquín-Lugo): *pena esgrevia*<sup>1</sup>. En Martín (Baleira-Lugo) dicen que *está ben esgrevio o caldo* sin grasa y mal cocido. En Fumiñá (Meira-Lugo) aplícase a la tierra, cuando a consecuencia de la lluvia y el sol forma una costra dura o áspera y en terrones. En Invernego (Fonsagrada-Lugo) dícese de la tierra áspera y difícil de trabajar y de las personas malas de dominar; de los frutos malos de cocer o de gusto desabrido, por ejemplo, las patatas. En esta localidad *pasalas esgrevias* significa 'pasarlas estrechas'. En Cabaiceira (Ribeira de Piquín-Lugo) aplícase a personas secas y altaneras: *qué esgrevia estás*<sup>2</sup>.

Posteriormente, ANÍBAL OTERO 1962, tropezó en Álvarez (Pastoriza-Lugo) con la forma *esgremio*. Las acepciones no enriquecen las denotaciones de *esgrevio*. 'Puro, sin mezcla': *botaba sangre esgremia*. Hablando del caldo, se dice que está *esgremio* cuando repugna por la mucha grasa que contiene. 'Soso' o 'áspero' hablando de personas.

En un vocabulario inédito que saldrá como anejo de esta revista, el mismo OTERO repite con poca novedad los conceptos anteriores. *Non ten máis que auga esgrevia*; *Pena esgrevia*; *Ta esgrevio que non se entra*, seco

<sup>1</sup> *Pena esgrevia* es 'peña pura' o 'pura peña' más bien que 'peña áspera, escabrosa'?

<sup>2</sup> Aníbal traduce *qué grave*, influido por su propia hipótesis, luego desechada, que remontaba al latín *g r a v i s* la etimología del término; pero más coherente con el material por él mismo recogido del habla viva sería 'qué áspera, qué arisca'.

el pan, o granudo, de mal molida la harina; *sangre esgrevia* 'sola'. Cuando la tierra barrosa *regaña* de seca, dicen también que está *esgrevia*. En Martín dicen *está ben esgrevio* del caldo sin grasa y mal cocido.

Otros informadores de las zonas de Fonsagrada y el valle de Suarna confirman la acepción de 'puro, sin mezcla', aplicado, por ejemplo, a *sangre*; pero la Doctora Isabel González Fernández nos da algunos nuevos detalles que pueden contribuir a perfilar la función semántica de la palabra, que aparece un tanto complicada y hasta aparentemente contradictoria. En Maderne (Fonsagrada), según esos datos, *esgrevio* tiene como sinónimo *escabardoso* y como significado 'huidizo, poco sociable'. Por otra parte *esgrevio* significa 'áspero', lo que también se dice *gazpañoso*; pero *esgrevio* es más áspero que *gazpañoso*. *Escabardar* es, según FRANCO GRANDE 1975, 'separarse un animal del rebaño, extraviándose'. *Gaspallo*, según E. RODRÍGUEZ, es 'tamo, brizna, residuos, posos'.

Según información que nos proporciona Ramón Otero Pedrayo, en la provincia de Orense se usa esa palabra, aunque está *a ramo de morte*, con la significación de 'áspero, ordinario', y se aplica al caldo o al pan con grumos, mal cocido.

Si hemos de creer a CRESPO 1972, *esgrevio* como 'áspero' es muy común (p. 144), y como 'arrogante' muy común en todo el Salnés (p. 133).

A través de todas estas noticias ¿qué podemos decir acerca del significado de *esgrevio/esgremio* en el uso vulgar? Por un lado tenemos 'puro, solo'; por otro 'áspero': acepciones que no sabemos relacionar con exactitud. Una soledad desabrida, una pureza áspera, una sequedad altanera son amalgamas conceptuales que más bien sintetizan los usos abonados de la palabra que explican el proceso semántico experimentado por la misma. Suponemos que se partió de un significado físico o material, sensible o espacial, como 'áspero' o 'solo', y que metafóricamente se pasó al campo moral: *pasalas esgrevias, qué esgrevia estás*. Así, en estos últimos ejemplos aparece ya insinuado el sentido que la palabra ha de tomar en la literatura. *Esgrevia* 'altanera' ya está próximo al 'egregio' del uso literario.

##### 5.—HIPÓTESIS ETIMOLÓGICAS.

Veamos si nos aporta alguna aclaración la etimología.

Hemos de aceptar, desde luego, que ésta es incierta. Pero debemos examinar las hipótesis que se han formulado.

ISIDORO MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, partiendo del significado con que la palabra es usada por Ramón Cabanillas en la *Antífona da cantiga*, y de las acepciones concordantes del diccionario de CARRÉ, aborda el problema, declarando que ignora el origen y antiguas autoridades de este adjetivo. Le parece un arreglo erudito del latín *egregius*. La *s* desarrollada en el prefijo (de *ex-*) podría explicarse por el hecho notorio en el bajo latín del regreso a las formas plenas de los prefijos; pero el resto del fonetismo es anómalo. No cabe, pues, considerar *esgrevio* como un derivado patrimonial de *egregius* que, por otra parte, no nos ofrece descendientes registrados en la Rumania. Para nosotros tampoco es un arreglo erudito, sino una

palabra hereditaria, de origen oscuro, que, tomada del habla primitivamente por la literatura moderna con una acepción fundada en el uso real, fue contaminándose, en la pluma de escritores que la aprendieron en los textos escritos, de las denotaciones del cultismo *egregio*, que sonaba de modo parecido, y con el cual había algún punto de coincidencia semántica, en sentido más o menos traslaticio, desde el momento en que *esgrevio* poseía la acepción de 'puro, sin mezcla, arrogante'. Así, en la conciencia de escritores que no poseían el vocablo por tradición oral, *esgrevio* pasó a significar pura y simplemente 'egregio'. Pero la verdad es que no hay ninguna probabilidad de que *esgrevio* tenga relación originaria con *grey*.

Las antiguas autoridades que declara ignorar Millán, son también ignoradas por nosotros. No hallamos la palabra en los léxicos gallego-portugueses disponibles. Creemos que su documentación es muy moderna. Literariamente hace su aparición, como luego veremos, a fines del siglo XIX.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO 2592, agrupa *esgrebio* 'puro, solo' con *enxebre* y sus variantes bajo el étimo \* e x s e p a r - a r i s ; "caprichosamente", según A. OTERO 1958. Efectivamente, aunque todas las hipótesis etimológicas formuladas sobre *esgrevio* son más o menos caprichosas, nos parece ésta la menos fundada, pues sólo tiene en cuenta la sinonimia entre ciertas acepciones de *enxebre* y *esgrevio*.

ANÍBAL OTERO 1958, propuso el latín *gravis* como base de *esgrevio*. Después de recoger ejemplos del uso oral de la palabra, dice: "Nótese, respecto a algunos significados de la palabra, que *gravis* tenía ya en latín el significado de 'duro', como en este ejemplo de Ovidio: *gravem terram plangere*".

Pero cuando registró la forma *esgremio*, pensó que ésta era la que conservaba el consonantismo original, y que *esgrevio* (o *esgrebio*) era una variante. Entonces lanzó la hipótesis del étimo germano *skirmjan*, 1962.

*Skirmjan* aparece en REW 7998, declarado 'schützen', como base del italiano *schermire*, antiguo francés *escremir*, *esgremir*, catalán *esgrimir*. Del catalán pasaría la palabra al español y al portugués. En todas partes significa 'fechten'. En italiano también 'defender(se), rechazar'. En parmesano *skermir el sángev* 'das Blut erstarren lassen'. Derivados: italiano *schermo* 'schirm', *scaramuccia*, de donde el español *escaramuza*, portugués *escaramuça*.

Las ideas de 'protección, rechazo, abrigo, amparo, égida', aquí presentes, tienen una relación muy precaria con el sentido "moral" de *esgrevio* apuntado en el lenguaje oral. El 'coagularse la sangre' del parmesano nos acerca a la acepción 'espeso, condensado, denso', también registrada. De todas suertes, nos parece que las dificultades semánticas nos imponen reservas que neutralizan las facilidades fonéticas. Nótese también que *esgrevio* es adjetivo, pero dentro de la familia románica de *skirmjan* elencada por MEYER-LÜBKE, no hay más que verbos y nombres. Cuando Aníbal Otero reunió sus hipótesis etimológicas escogidas en 1967, eliminó toda referencia a *esgrevio*, lo que tal vez signifique que no insistía en *skirmjan*, como anteriormente había renunciado a *gravis*.

El significado de *esgremio* como 'áspero' y 'solo' nos sugiere la comparación con el portugués *ingreme*, *ingrime*, con acentuación paroxítona, que

también presenta la variante *ingreme* 'escarpado, empinado, aislado', de donde el español americano *ingrimo* 'absolutamente solo'. *Subirō por hūa costa yngrime*. Para la etimología de *ingreme* se ha pensado en el gótico \*ingrimjis o \*ingrimeis. Gamillscheg lo relaciona con el antiguo alto alemán gram 'colérico, indignado, afligido'. Para Corominas *ingreme* vendría quizás del francés antiguo *engremi* 'enojado, irritado, afligido, triste', que es derivado de *graim* y éste del fránico *gram*, 'pesar' en alemán moderno. En francés antiguo existe *grame* o *grain* con el sentido de *souci*, *chagrin*.

Finalmente, habida cuenta de contextos como el que se acaba de citar, y una serie de semas coincidentes en varias acepciones de la palabra, nos preguntaremos si el portugués *escabro* no nos puede orientar también en la búsqueda de la etimología de *esgrevio*. 'Escabroso' es evidentemente uno de los sentidos más generales del término, y partiendo de él quizá se podrían explicar los demás sentidos como secundarios. Escabroso —> aislado —> solo —> puro —> eminente —> arrogante —> distinguido. Entonces habría que remitirse al latín *scabru*, que como 'rude (ao tacto), áspero, desigual, erizado' cumpliría perfectamente las condiciones semánticas que parece exigir la etimología de *esgrevio*. Habría que aceptar una metátesis consonántica y un estrechamiento vocálico que explicarían el fonetismo. Aquella está también postulada en la hipótesis *s k i r m j a n*; para ésta habría de admitirse una forma de metafonía determinada por la desinencia latina o una yod, suponiendo que, por ejemplo, fuera el comparativo *sca briu* la verdadera base de formación. Aun así, tendríamos que explicar dos grados de cerrazón del timbre.

Vemos, pues, que todas las hipótesis propuestas ofrecen dificultades, aunque algunas de éstas podrían ser más aparentes que reales, pues los cambios esporádicos, tanto en el orden fonético como en el semántico, constituyen en principio un campo de transformación sin límites prefijables, como que suponen la irrupción de lo excepcional en la regularidad relativa, sobre todo en el caso del cruce de conceptos.

## 6.—*Esgrevio* EN LA LITERATURA.

Como dijimos ya, la literatura gallega moderna es pródiga en el uso de la palabra *esgrevio*; pero la significación con que se maneja, se aparta generalmente de los sentidos que la palabra tiene en el lenguaje oral.

La primera documentación es para nosotros muy tardía. No hemos encontrado el término hasta 1885, fecha de la composición titulada "Desaparecemento d'outra estrela. N'a última hora d'a céltiga Ovatesa Rosalía Castro", cuyo autor es Francisco de la Iglesia. Éste escribe ANTONIO DE LA IGLESIA, p. 15):

*Ja non houbo poeta galaico,  
si ter sangue esgrebia,  
da que deu negros días ós fillos  
de Roma e da Meca,  
que ca fala dos bravos Alfonsos*

*n'entrase á palestra  
a ganar un loureiro lucido  
pra honrar as guedellas.*

El sintagma *sangre esgrevia*, como sabemos, está abonado en el lenguaje oral. Para A. Otero significa *sangre sola*. Pero es evidente que esta interpretación carecería de sentido aplicada al texto de nuestro poeta. Éste quiso decir 'sangre pura, sin mezcla', o sea 'sangre auténticamente gallega, no bastarda, sangre (espíritu) digna, noble'; o bien —y esto nos parece menos probable— 'sangre varonil, ardimiento', lo que nos aproximaría al concepto 'áspero' en un sentido moral meliorativo. En todo caso, F. de la Iglesia sabía lo que significa *esgrevio* en gallego, y usó el término con corrección.

Pero otros muchos, especialmente en el género patriótico y encomiástico, lo usaron con menos información de la realidad de los usos dialectales, tomándolo de La Iglesia o de alguno de sus continuadores, y, faltos del contraste del uso popular, especializaron el vocablo en una significación moral con valoración positiva, y aplicándolo con preferencia como epíteto a nombres propios de persona, o a apelativos que designan personas, lo convirtieron en el correlato literario gallego del cultismo español 'egregio' e ignoran cualquier otro valor de la palabra. Ya vimos antes cómo alguna nota comprendida en el concepto popular y razones de parecido fonético determinaron el deslizamiento semántico.

Ya nos hemos referido a varios escritores que usan el término como equivalente de 'egregio'. Ahora pondremos algunos ejemplos concretos de ese uso.

*Finadas estas páxinas homildes, réstame pór testimoño, obedecendo mandados do corazón, da miña gratitude ós nobres compañeiros... e co eles, ós fidalgos señores desta casa galega de Mondariz, que hoxe nos acolle coa xentileza e o amor que un morto esgrevio lles deixóu en herdo espiritual.* (CABANILLAS, p. 814).

¿E quen non conoce ó Padre Cibrán, doctor in utroque, orador cheo de elocuencia, escritor esgrevio, conxugación milagreira da bondade, da humildade e da sabiduría? (TAIBO, p. 67).

¡Donas e cabaleiros da esgrebia cidade de Logroño! (CORTEZÓN, p. 82).  
Éste es el uso tópico.

Dentro de la literatura gallega contemporánea constituye una excepción Ramón Otero Pedrayo, quien ha oído la voz directamente del pueblo y la usa, al menos, en alguna de las acepciones abonadas por el pueblo mismo, la acepción de 'escabroso, áspero', que parece la fundamental. Así:

*O monxe, máis afeito ós libros e ós contos que a camiñar e administrare os bes da Orde, sentiuse canso da mula, e, ó tempo, conquerido polo feitiço da terra de espallados hourizontes armoñosos, misturada de montana e ribeira, sin a esgrevia grandeza da serra nin a limitación arreconchegada das peisaxes do val* (OTERO PEDRAYO 1928, p. 7).

*Ás veces chegaban señorotes dacabalo e cregos esgrevios e xugantís que se demoraban na sala hastra arredor da ialba* (OTERO PEDRAYO 1928, p. 17).

*Un cheiro de saias de picote esgrevio, de tecidos da casa e de panos de outro tempo* (OTERO PEDRAYO 1928, p. 34).

*Ela estaba soñña, nun coto esgrevio, esbaradizo o chan, pola noite tan pecha que aínda atoutiñando cas maus non había maneira de atopar un camiño* (OTERO PEDRAYO 1936, p. 177).

#### 7.—CONCLUSION.

El caso del uso literario de *esgrevio* es característico de la situación cultural del idioma gallego. La lengua literaria se ha desviado aquí de la realidad oral como consecuencia de la precariedad que rige la vida del idioma. Durante muchos siglos sin estudio científico, sin cultivo literario, sin enseñanza, y sólo desde muy poco parcialmente subsanadas estas deficiencias, la lengua oral como la escrita ha vivido y vive aún en estado silvestre, y el escritor no dispone —o sólo ahora empieza a disponer— de elementos que le permitan la consulta o le aseguren contra el error en sus múltiples dudas. Mas como el escritor comenzó a escribir sin esperar a que el lingüista le preparase su cobertura científica —la lengua es anterior a la lingüística—, ha cometido frecuentes yerros de interpretación al utilizar los vocablos aprendidos asistemáticamente en la boca del campesino o en la página del modelo. Así, incurrió en numerosos deslizamientos semánticos. *Foula*, que es 'harija', aparece empleado como 'ola'<sup>3</sup>. *Engado*, que es 'cebo', se nos presenta con la significación de 'encanto'<sup>4</sup>. *Perante*, que es 'ante', quiere significar 'durante'<sup>5</sup>. *Ronsel*, que es 'a ronsadura que fai a hélise do barco', pretende ser 'estela'<sup>6</sup>. *Conquerir* 'conquistar', se disfraza de 'conseguir'<sup>7</sup>. La causa de estas aberraciones está en la aplicación de leyes fonéticas con abusiva generalización, en las semejanzas acústicas y en los desplazamientos semánticos. A veces la distancia entre el significado de la lengua oral y el de la lengua literaria puede ser muy grande. El escritor está, simplemente, equivocado acerca de la significación de la palabra. En el caso de *esgrevio* 'egregio' estamos realmente en ese supuesto, si bien algunas notas del semantema popular pudieron, aislándose de las restantes, iniciar el deslizamiento.

<sup>3</sup>

*Pigoreiro das mansas foulas  
que borracho de lúa estás,  
nos teus ollos devalan os lonxes,  
como as foulas no orfo areal.*

(AMADO CARBALLO, p. 119).

<sup>4</sup> ...*Cando os corantíns adiviñan que un caldeo sai á frol do mundo, brincan tamén iles fora, e con engados que teñen fanlles perder o camiño i a memoria do mendado que traguían* (A. CUNQUEIRO, p. 105).

<sup>5</sup> *Todo o que vou escribir arestora pasou porque il —O. Phea, obreiro— tivo que, ano tras ano, perante dazaoito, facer o mesmo camiño* (MÉNDEZ FERRÍN, p. 25).

<sup>6</sup> *Lonxe do carreiro antre as brañas seguía o ronsel da gueivota* (DE GREGORIO FERNÁNDEZ, p. 331).

<sup>7</sup> *Ninguén, seia a que seia a forza asoballante en que se encoste e o poder de que dispoña, conquerirá trocar a espiritualidade dun pobo nin afogar a súa fala* (CABANILLAS, p. 871).